

**Título del documento:** *Hacer política dialogando y manejando el conflicto.*

*Documento para su presentación en el VIII Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas GIGAPP. (Madrid, España) del 25 al 28 de septiembre de 2017.*

**Autor(es):** Lince Campillo, Rosa María

**Ayala Blanco, Fernando**

**Instituto de Procedencia:** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,  
Universidad Nacional Autónoma de México

**Email:** [lince@unam.mx](mailto:lince@unam.mx) ; [ayalafernando80@hotmail.com](mailto:ayalafernando80@hotmail.com)

**Grupo de trabajo:** GT-2017-06 *El diálogo político una forma de construcción de democracia*

**Resumen/abstract:**

La política es una actividad exclusivamente humana y se refiere a la teoría y práctica de gobernar con objeto de promover conductas que lleven a la consecución de asuntos de interés general. La democracia se construye con prácticas, hechos, instituciones y participación en las determinaciones del gobierno de un Estado o de una sociedad dirigidas a construir un espacio público en el que libremente se encuentre una comunidad para comunicar, intercambiar diversos puntos de vista y compartir o desarrollar actividades.

Mediante el diálogo político se pueden establecer consensos y tomar decisiones, lo que legitima las acciones de gobierno. El diálogo como acción política cobra sentido cuando posibilita el acuerdo y mantiene condiciones de posibilidad de participación respetando diferencias, considerando fuerzas que generan conflicto, agresión y violencia. Frente a la existencia de grupos que se valen de prácticas violentas para acallar voces disidentes, la política busca consensos conciliando, mediante el cultivo y preservación del sentido comunitario. Con el correlato ético de la política, nos reconocemos, reconocemos al otro, pero sobre todo nos reconocemos en el otro contrarrestando la pretensión de anulación o exterminio del distinto a nosotros.

**Palabras clave:** 1) conflicto, 2) guerra, 3) violencia, 4) agresión, 5) miedo, temor, terror, 6) enemigo

**Nota biográfica:**

Rosa María Lince Campillo, Licenciada y Maestra en Sociología, Doctora en Ciencia Política, Profesor titular C definitivo, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Fernando Ayala Blanco, Licenciado, Maestro y Doctor en Ciencia Política, Profesor titular C definitivo, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

**I.**

Hemos estudiado algunas formas de comunicación entre los hombres, concibiéndolas como puentes de intercambio de información y conocimiento. Partimos del supuesto de que el propósito de establecer comunicación es explicarse frente a *los otros* diferentes, con la intención de comprenderse y comprenderlos, porque como menciona Bauman refiriéndose al proverbio latino atribuido a Terencio: *nada de lo humano nos puede parecer ajeno*. Este ejercicio tiene sentido en cuanto posibilita entendernos para construir acuerdos políticos que (como diría Arendt) permitan una coexistencia civilizada en comunidad.

Ahora bien, la palabra ciudad viene del latín "*civitas*" y "*civis*" ciudadano (Gómez de Silva, 1999:168), de lo que se deriva civilizado como una fase muy elevada de cultura y se refiere a un grupo capaz de convivir armónicamente en un espacio determinado. Lo anterior implica un estado de proximidad. Por ello se requiere de una comunicación estrecha y constante, dialógica, para construir acuerdos políticos que permitan una coexistencia en estado de proximidad (comunidad) en el que se comparten aspectos más allá del espacio público, estableciendo relaciones mediante la observancia de reglas de convivencia; de ello resultan las redes o tejido social que permite identificarse como grupo. Entonces, para vivir en una ciudad se requiere de acuerdos entre los habitantes de la misma, porque de ello depende el equilibrio y estabilidad necesaria para la convivencia humana. Esta última idea explica por qué hay que pensar en la ciudad como un fenómeno vivo, complejo, dinámico, cambiante y ligado a una cultura.

Por otra parte, la raíz de política es *polis* y cualquier relación que se da en ella es, por definición, política. Por ello, hay que poner atención a lo que se comparte aunque esto sea poco para irlo incrementando y consecuentemente disminuir la desigualdad. El discurso generado a través del diálogo conlleva una forma de vida, partiendo de valores aceptados conscientemente.

Según la filósofa alemana Hannah Arendt, la participación política es la construcción constante de una *polis* o una ciudad. Una ciudad se entiende como la comunidad que está ligada a la búsqueda del mayor bien para todos (no sólo para la mayoría que gana las elecciones, sino también y muy especialmente para las minorías, porque éstas son más vulnerables). Se trata de estar en un mismo espacio de convivencia, unos con otros, los fuertes y los débiles, las mayorías y las minorías. En pocas palabras, la política se basa en el arte de hacer posible la convivencia pacífica de los *diversos* y *diferentes*, manteniendo su identidad en un estado de proximidad. Lo que nos une es la posibilidad de compartir la diferencia y la pluralidad mediante el diálogo, reduciendo el conflicto entre los variopintos intereses que enarbolan las distintas partes, evitando agresión entre ellas.

Ahora bien, aceptamos que somos polisémicos, debido a que no hay dos seres completamente iguales, porque cada uno de nosotros tiene una historia personal y experiencias diferentes (Alcalá Campos, 1999:64). Por lo que se requiere que en cada proceso de interpretación se tenga la conciencia clara de la existencia del otro que es distinto a mí, pero no por ello inferior, es decir, estamos en el mismo espacio y, por lo tanto, podemos comunicarnos como iguales. Entonces, al tener la intención de comprender al otro, para comunicarnos con él, reconocemos eso que tenemos en común y que nos hace identificarnos. Ésta es la gran importancia de los signos y símbolos, así como de las tradiciones, costumbres, hábitos y mores que compartimos y, por consiguiente, nos unen en una comunidad y nos enlazan con los miembros de ella, por eso debemos preservar nuestra historia en la memoria.

El concepto de comunidad, como la gran experiencia de lo humano radica en ese ser en común, que es un hacer en común y también pensar y decir en común (Bauman, 2008). Según Platón, el conocimiento nace del entendimiento de las

cosas y esto se logra mediante el diálogo, que al irse construyendo éste, se construye al mundo. Pero siempre y cuando las cosas tengan el mismo significado para todos.

Es a través de la palabra y el discurso que los hombres se organizan políticamente para vivir juntos y revelan su individualidad. En la convivencia con lo diverso, lo que importa es captar un orden o estructura intermedia entre un orden puramente objetivo (la realidad independientemente de los sujetos que la observan) y una representación puramente subjetiva (Arendt, 2005:36). Gracias a la hermenéutica, contamos o expresamos la historia de nuestro diario vivir; establecemos un intercambio de voces y silencios, así como de escucha recíproca; y aceptamos que no se puede alcanzar una interpretación unívoca (Navarro, 2006:24).

Lo cierto es que ese diálogo que establecemos no es solamente una conversación, sino el método de la mayéutica por el que los interlocutores al ir cuestionando mutuamente sus observaciones y experiencias, se obligan a reconsiderarlas y reformularlas hasta llegar a un acuerdo de mutuo entendimiento.

En la base de todo pensar hay veladamente una dialéctica de pregunta y respuesta que trasciende lo propiamente dicho, lo aparente. Comprender lo que alguien dice o plantea no significa, entonces, asimilar (abstractamente) su opinión personal y privada, sino interpretar y reinterpretar la pregunta (reconstruyéndola). Una pregunta ya no es simplemente 'privada' puesto que en ella está implicado también el intérprete (Ayala Blanco, 2013:31).

Habermas lo llama acción comunicativa o el aspecto deliberativo de la democracia, es decir, llegar a estar de acuerdo o ponerse en acuerdo con un mutuo entendimiento capaz de llegar a una armonía racional, pero para ello se debe partir de la disposición que se tenga para que al escuchar al *otro* seamos capaces de congobernarnos (ponernos en la posición del otro), es decir cambiar de la posición original en un acercamiento comprensivo hacia el otro.

En teoría, el problema principal es el de la significación; porque los puntos de los que se parte para llegar al entendimiento no siempre son los mismos, ni la perspectiva, ya que hemos *sido* nacidos, crecidos, socializados en mundos distintos ¿Qué significa vivir, hacer y decir en común? No pensar de la misma forma, pero cuando compartimos con *otros* un mismo espacio, necesitamos comunicarnos con quienes intervenimos el espacio físico. Para ello resulta indispensable el ejercicio del diálogo, con el consiguiente uso de códigos compartidos para construir acuerdos (Ricoeur, 2003:41-57), observando el ejercicio de los valores tradicionales de solidaridad, libertad y democracia. Según el filósofo Schmitt, el paso de una sociedad a una comunidad se da en el proceso de identificación de lo común para perseguir una unidad de intereses (Schmitt, 2009:74), y no sólo por ocupar el mismo espacio. Es una definición de *política* basada en el interés común para generar un espacio público, en donde se puedan establecer relaciones sanas, agradables, libres de agresión y violencia, entre los hombres que comparten ese lugar con la observancia de reglas de convivencia. Esto resulta en un conjunto de redes o tejido social que permite identificarse como comunidad. Aunque no podemos perder de vista que como seres humanos también tenemos el instinto agresivo, que nos mueve a combatir en contra de los miembros del mismo grupo (*Cfr.* Lorenz, 1971).

Entonces, la primera tarea es hacer coincidir las coordenadas tiempo espacio para que distintos grupos se encuentren en un lugar determinado, que no necesariamente es un espacio físico, sino que exista coincidencia entre intereses, valores y significados. De tal suerte que la política resulta ser el arte de convertir en común lo que parecía no serlo, y cobra una nueva y compleja dimensión que nos acerca a los otros.<sup>1</sup>

En definitiva, no podemos dejar de ser lo que somos, siempre habrá un *yo* y *otro distinto*... Sin embargo, si bien todos somos diferentes, a la vez tenemos en común la naturaleza humana, por lo que hay que tomar en cuenta las posibles coincidencias, más allá de las diferencias que nos separan. El reto es mantener las condiciones de acceso al espacio en el que podamos coincidir, permitiendo

---

<sup>1</sup> Entre muchos ejemplos, viene a la mente la imagen de varios musulmanes orando entre cientos de velas, en el mausoleo que se hizo en Bruselas, frente al edificio de la Bolsa con pancartas en las que se leía, *somos musulmanes, fuera el odio*, 22 de marzo de 2016.

que los distintos o desiguales, pero no por ello inferiores, puedan estar en condiciones de manifestarse y ser escuchados.

Se ha hablado mucho de la necesidad del establecimiento del diálogo como una forma para construir la democracia y para que se dé se necesita tolerancia, respeto e inclusión. Realmente no se había reflexionado a profundidad acerca de la existencia de personas que no buscan llegar a acuerdos, sino que provocan el desacuerdo, el conflicto para manejarlo, administrarlo y capitalizar el poder que conlleva. Acuerdo y conflicto son las dos caras de la misma moneda que se requieren mutuamente y a la vez se repelen o excluyen.

En México se observa una política desdibujada y borrosa, pues cada vez es más difícil el establecimiento del diálogo; las manifestaciones se tornan violentas; la violencia aumenta día con día; no se escuchan o son acalladas las voces disidentes. El espacio que debiera ser libre y de acceso público, es secuestrado constantemente, invadido a causa del poco o nulo respeto a la ley. Vemos impunidad ante las transgresiones que dan paso a la intolerancia y la imposición. En consecuencia, nos topamos con una amenaza que pone en jaque a la paz social.

El espacio público se refiere a la posibilidad de encontrarnos los unos con los otros, compararnos con ellos y darnos cuenta de que son distintos (blancos, negros, indígenas, niños, adultos, mujeres, hombres). Esas distinciones son las que hacen posible el intercambio, ya que unos poseen lo que los otros carecen. En un Estado ideal se intercambiarían los bienes, lo que necesitamos y lo que deseamos. Para que el intercambio sea justo se requiere de límites claros y normas de comportamiento que nos ubiquen y sean respetadas para protegernos y permitir el desarrollo de las actividades; en pocas palabras, la realización de la vida social. En efecto, si existen las condiciones de acceso se comparte ese espacio dialógico y, por lo tanto, es posible participar; se puede deliberar y llegar a acuerdos respecto a las maneras de no sólo sobrevivir, sino gozar de una vida donde se respeten los derechos humanos, civiles, sociales y políticos. O dicho con otras palabras, la instauración de una vida digna.

La vida en una sociedad democrática implica y requiere de la pluralidad de intereses e ideologías, para que se complementen, por lo que resulta

indispensable la práctica de la tolerancia y respeto recíproco. La gran apuesta es reconocernos como iguales en una República democrática (Honnet, 2010:55). El reconocimiento es un intento de compaginar con el concepto del respeto jurídico. Es decir, la tolerancia es una disposición normativa respecto del otro que debemos adoptar cuando lo vemos como portador de los mismos derechos y por lo tanto lo respetamos (Honnet, 2010:55).

Así se fortalecen las relaciones democráticas, porque los acuerdos políticos sobre asuntos de la comunidad necesitan un criterio amplio acerca de los posibles beneficios de otras perspectivas y una disposición no sólo a tolerar, sino a escuchar con atención la disensión, incluida una disposición por cambiar nuestra postura si existen razones convincentes para hacerlo.

La 'razón' sólo tiene la oportunidad de presentarse cuando el debate es libre y vigoroso. La democracia funciona cuando el equilibrio de poder no está establecido de forma permanente (Armstrong, 1992:125-128).

## II.

El miedo debilita, hace que se abandonen los valores tradicionales, a la vez que nacen sentimientos de cólera. Con la pérdida de seguridad se fomenta el odio, se impide gozar el tránsito libre en un espacio público. Se obliga a un cambio de costumbres, lugares que se frecuentan, salidas horarios, rutas. El miedo paraliza ante la percepción de inseguridad por el temor al riesgo de ser presa del delito durante la estancia en lugares públicos. Lo anterior ocasiona que no se puedan desarrollar las actividades cotidianas sin tensión y temor. Se experimenta la percepción de que se corre riesgo o se está en peligro, una sensación de miedo. El temor se incrementa cuando no se tiene opción para evitar los lugares en los que es mayor la sensación de inseguridad como, por ejemplo, el transporte público.

El historiador Jean Delumeau argumenta que no sólo los individuos, sino también las colectividades e incluso las civilizaciones pueden ser atrapados en un constante diálogo con el miedo.

Haya o no más sensibilidad ante el miedo en nuestro tiempo, éste es un componente mayor de la experiencia humana, a pesar de los

esfuerzos intentados por superarlo. (...) El miedo es ambiguo. Inherente a nuestra naturaleza, es una muralla esencial, una garantía contra los peligros, un reflejo indispensable que permite al organismo escapar provisionalmente a la muerte. Pero si sobrepasa una dosis soportable, se vuelve patológico y crea bloqueos. Se puede morir de miedo, o al menos ser paralizado por él (Delumeau, 2002:21-22).

Veamos, cuando los seres humanos queremos comunicarnos para tender puentes, conciliar y reconciliar, recurrimos a la hermenéutica y especialmente a la hermenéutica analógica que se refiere a encontrar un punto intermedio entre puntos de vista opuestos pero no por ello deben ser necesariamente excluyentes, por eso se plantea trabajar la posibilidad de encuentro en un punto intermedio, que no sea el tuyo o el mío, sino en donde exista algo en común. Gracias a ella podemos reflexionar sobre la posibilidad o no de tener una comunicación clara, traduciendo lo más literal posible lo que se dice y lo que se escucha. Las formas de intercambiar el sentido y la intencionalidad son auxiliadas por el lenguaje oral, visual, gestual, etcétera.

A partir de observar experiencias adversas, hemos constatado que el diálogo que busca el intercambio de puntos de vista y de ideas frente a un mismo problema, se ha desdibujado volviéndose políticamente imposible, ya que no se respetan los códigos y se usa la fuerza para intimidar.

De hecho, antes de establecer un diálogo, se debe estar libre de necesidades vitales. De esta forma evitamos el condicionamiento material y dejamos de ser presa fácil para ser obligados a ubicarnos en una determinada postura en la toma de decisiones, que nos impida inclinarnos por la fórmula lógica o más racional. Racionalidad que seguramente es la que nos acerca a la meta aceptada, al bien valorado, deseado y conveniente para la comunidad. No perdamos de vista que muchas veces respondemos a un satisfactor inmediato que NO resuelve nuestros problemas. Sin bien es muy difícil encontrarnos sin necesidades, entre más vitales sean nuestras carencias, menos libertad tenemos. En ocasiones se usan las palabras y formas legales para hacer que prevalezca y se promueva una decisión o interés personal o particular, que no necesariamente respeta la responsabilidad política que se delegó a través de la representación.



Ciertamente no se tienen las mismas oportunidades en el espacio público para lograr una plena participación e inclusión. En consecuencia, el tejido social se ha estado diluyendo cada vez más, y este hecho se ha dramatizado por la polarización de posturas políticas que se presentan como irreconciliables.

Resulta casi imposible desarrollar un diálogo pacífico, ya que si no se está de acuerdo con una postura, porque la diferente se descalifica, como si sólo existiera un punto de vista. Se practica el fanatismo político, cualquier persona que disienta de la postura que se esgrime se considera extraña, hostil y una amenaza a la causa que se sostiene.<sup>2</sup>

Las formas de reconocimiento de las diferencias dependen de la evolución normativa (Honnet, 2010:32). En una verdadera democracia, para evitar el autoritarismo se ofrece un espacio institucional con las condiciones que permiten la coexistencia pacífica y civilizada de la pluralidad política, permitiendo la diversidad de expresiones, sin dejar de lado la competencia y lucha por hacer valer sus ideales (Woldenberg, 2006: 8-9).

### III.

En la separación individuo-masa las personas que se distinguen del resto, debido a una mayor educación o refinamiento, enfrentan una tragedia porque esa diferencia con el resto condiciona la posibilidad de integrarse a la sociedad. Simmel dice que “por más cultura o educación que tenga un individuo, resulta que cuanto mayores sean éstas, muchas menos posibilidades habrá de que encajen y se armonicen con las de los demás individuos” (Simmel, 2013:10-11). Y agrega: “El individuo ha de encontrar su medida en la coexistencia, pues sólo ésta, es capaz de engendrar en cada hombre lo que no se podría explicar tan sólo a partir de él mismo (Simmel, 2013:11).

Si hablamos de la sociología de Simmel, debemos considerar que la clave de su perspectiva se encuentra en la asociación y disociación, continuidad y discontinuidad. En otras palabras, trata de analizar cualquier tensión o

---

<sup>2</sup> Al respecto pueden estudiarse como ejemplo los discursos de Donald Trump, desde que tomó posesión de la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

antagonismo entre contrarios, como una especie de formas de socialización. De tal suerte que la cultura culmina cuando la conciencia (subjetiva) se interioriza en las formas (objetivas), así surge el conflicto (Simmel, 2013:11-12).

Sin embargo, en su perspectiva sociológica del conflicto, no se preocupa por establecer con precisión los límites del mismo, la lucha y la guerra. Al igual que Hobbes, considera al antagonismo y la lucha como un aspecto inherente a la naturaleza y existencia del ser. Para Simmel, en la vida enfrentamos los más variados contextos, lo que conlleva una constante lucha de contrarios que pueden estar en un frágil equilibrio entre la asociación y la disociación, con su expresión en el conflicto. El resultado, dice, es “una protección frente al dualismo que separa y en una vía hacia cierta unidad...aunque suponga la destrucción de una de las partes” (Simmel, 2013:14).

El acercamiento mediante el cariño y afecto y la separación a través de la agresión, no son sino dos formas de sociabilidad. Los hombres tienen las mismas razones para amarse o para odiarse. No se escucha a la contraparte, sino que se grita provocando respuestas cada vez más violentas. No se da un diálogo cara a cara, sino que se utilizan las redes sociales para convocar (por supuesto que también se utilizan con el fin de exhibir e intimidar). La represión a las manifestaciones es permanente.<sup>3</sup>

Cuando la hostilidad no rebaza ciertos límites, puede experimentarse un reforzamiento de la identidad del grupo. Como consecuencia una de las partes puede llegar a desaparecer. Aunque también es cierto que los ánimos se pueden encender o apagar y contagiar al resto de la colectividad, sin una aparente razón lógica. Durante el desarrollo de un conflicto no existe un proceso lógico racional en sentido estricto, porque se da una conjunción de una pluricausalidad.

Ahora bien, existe un conflicto que resulta indispensable, nos referimos a la polaridad amigo-enemigo que propone Carl Schmitt como característica de la política, aspecto que también llama la atención de Simmel para recordar que hay contextos de guerra y lucha política (Simmel, 2013:16). Cuando un conflicto finaliza en la victoria de uno, corresponde la derrota de otro; se presenta un

---

<sup>3</sup> Como hemos venido observando en Venezuela, en junio, julio y agosto de 2017, a favor y en contra del presidente Maduro.

proceso de reconciliación y compromiso (*uno de los grandes inventos de la humanidad*), el cual corresponde a un comportamiento cultural, con la firma de acuerdos y compromisos para cumplirlos.

Por lo tanto, más que estudiar la manera de conciliar los diferentes intereses, permitir el mantenimiento de la identidad de sus poseedores, pensar en proponer espacios en donde se puedan encontrar esos distintos personajes y evaluar las posibilidades de llegar a un consenso, debemos concentrarnos en estudiar los debates y el mal uso de la retórica que buscan excluir y anular a quienes disienten recurriendo a la imposición mediante el uso de la fuerza.

Poco a poco, ese espacio ideal que como explicamos antes no se refiere a un justo medio entre nosotros y los otros, los amigos y los enemigos, ese punto intermedio que posibilita el encuentro en donde se pueda compartir lo poco que se tiene en común, se ha esfumado, volviéndose una ilusión.

Entender la dinámica que genera la lucha de contrarios, muchas veces en guerra, se constituye como una obligación moral, para estar en condiciones de procurarnos una vida que se desarrolle en paz y gozar de libertad. En otras palabras, pensar las múltiples batallas que se libran constantemente, requiere de un cambio de paradigma, más que pensar en el consenso y la posibilidad del acuerdo, hay que poner atención a los elementos que constituyen el conflicto y el disenso (Hillman, 2010:15). Basta echar un vistazo a los noticieros para saber que en todo momento existe una guerra desarrollándose en algún lugar; son más los Estados en conflicto que los que presumen vivir en paz.

El conflicto genera o modifica un sinnúmero de intereses, unidades y organizaciones. Si toda acción entre los hombres es una forma de socialización, el conflicto es una de las formas de socialización más intensas. Las causas del conflicto son: odio, envidia, necesidad y deseo. Cuando estalla, el conflicto se convierte en una protección frente al dualismo que separa; ciertamente genera unidad entre los integrantes de uno de los grupos en conflicto, aunque suponga la destrucción de una de las partes. Los síntomas más violentos de una enfermedad representan el esfuerzo del organismo para librarse de los desajustes y dolores. Siguiendo este símil, el conflicto es una solución a la tensión entre contrarios, contra otro o

con otro, bajo un concepto superior; la paz es una pretensión obvia (Simmel, 2013:17).

Si bien en toda unidad hay factores que operan para darle cohesión, también hay factores que generan dispersión. El conflicto significa negación de la unidad. Hay que distinguir las relaciones humanas que constituyen unidad, sin embargo, no basta con que éstas se armonicen de acuerdo a normas específicas (religiosas, éticas, políticas, culturales, etcétera), pues la contradicción y el conflicto también intervienen en cada momento de la vida. Los movimientos convergentes están entretejidos con los divergentes, no hay sociedad que esté ajena al cambio o evolución, con pluralidad de temperamentos e ideas en contraposición. El cosmos para tener forma necesita del amor y del odio, de las fuerzas de atracción y repulsión, de la misma manera la sociedad necesita de armonía y disonancia, asociación y lucha, simpatía y antipatía, para definir su constitución. Los binomios no son factores negativos que debe superar la sociedad para existir, la sociedad es el resultado de la interacción entre ellas (Simmel, 2013:19).

*Así pues, la vida consiste en la inagotable polaridad de los contrarios, en la recíproca determinación de unos elementos por otros, en una fluctuosa agitación en la que únicamente como ser limitado se puede perdurar. G. Simmel, "Die Alpen", Philosophische Kultur (Leipzig 1911)*

Siguiendo este orden de ideas, podemos afirmar que la guerra es un estado natural y se ha vuelto normal en tanto está con nosotros todos los días, jamás se esfuma (Hillman, 2010:28). Tolstoi señala que *la guerra está regida por una especie de fuerza colectiva que trasciende la voluntad individual*. Si creemos que cada guerra tiene razones a las que responde, estamos en un error. La característica de la guerra es justamente su irracionalidad. Es decir, la guerra no puede explicarse, no puede ser comprendida desde los paradigmas comunicativos que utilizamos para lograr entendimiento entre los seres humanos (Hillman, 2010:21). Sin importar cuál sea la explicación que se quiera dar a una conflagración, ninguna de ellas dará sentido a la carnicería que se repite en cada batalla. El objetivo principal en una guerra es aniquilar al mayor número de

personas, de ahí que exista una carrera tecnológica para especializarse en armas cada vez más letales.

Independientemente de que se ponga atención a un lenguaje literario o jurídico, los temas que se tratan en una economía de guerra son los mismos, los patrones y las fuerzas dominantes que se localizan en cualquier sociedad son los mismos, por lo tanto, la guerra es una fuerza que parece eterna (Hillman, 2010:16-18). Tomas Hobbes, en el *Leviatán*, afirma: *La guerra es aquella condición en la que todo hombre es enemigo de los demás*. Kant, en *Hacia la paz perpetua*, dice: *El estado en que los hombres viven en paz unos junto a los otros no es natural, la guerra es el estado natural del hombre*. Y Clausewitz, por su parte, agrega: *La guerra no es una realidad estática, sino que depende de los tiempos y las sociedades que la padecen*.

De ahí, pues, que James Hillman recomiende que al analizar las acciones sociales se considere que el conflicto tiene una fuerte atracción en la manera de pensar de los hombres, determinando patrones de comportamiento (Hillman, 2010:12). Si bien resulta evidente que no hay guerra sin enemigos que enfrentar, cabe preguntarse, ¿contra quién o contra qué se lucha? Algunos individuos que detentan el poder, están dispuestos a provocar guerras que se gestan en la baja de los deseos materiales; el objetivo que persiguen es revitalizar el sistema al que pertenecen.<sup>4</sup> Clausewitz dice: *El enemigo debe tenerse siempre en mente. La idea de otredad o de alteridad que domina en la actualidad el pensamiento sobre género, raza y ecología*. La figura del enemigo nutre las pasiones de miedo, odio, ira, venganza, destrucción y lujuria en el campo de batalla (Hillman, 2010:32-36).

El enemigo es una construcción que hacemos mediante la imaginación. Los discursos que se difunden a través de los medios de comunicación, con tintes ideológicos, religiosos, políticos, étnicos o culturales, lo que hacen es alimentar la necesidad de tener enemigos y de ahí la justificación del Estado de protegernos y brindarnos seguridad. Aquí se justifica la afirmación de Weber de que *el Estado es el que detenta el monopolio legítimo de la violencia*. No

---

<sup>4</sup> Nos referimos al actual presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, con sus constantes conflictos de interés y contradicciones entre el lenguaje oral y el lenguaje corporal.

obstante, el verdadero objetivo del Estado y su gobierno es legitimar el ejercicio del poder por cualquier medio.<sup>5</sup> Lo cierto es que la construcción del enemigo determina la definición del *otro*, el distinto y peligroso, que pone en riesgo nuestra integridad y manera de pensar. De tal suerte que si el enemigo es un obstáculo al engrandecimiento propio, hay que matarlo sin piedad, hacerlo estallar en mil pedazos para que no pueda reconstruirse. No basta con borrarlo, hay que eliminarlo socialmente, desterrarlo y si es posible exterminarlo, porque la guerra hace un pacto con la muerte que nunca termina. Por eso no es suficiente con eliminar a las personas, hay que quemar sus libros y con ellos sus memorias, eliminar todas sus pertenencias, expulsarlos de su tierra para que no puedan revivir.<sup>6</sup>

Es más, un suceso violento que se manipula mediáticamente une al mundo contra el enemigo, contra la *otredad*. Umberto Eco dice que “tener un enemigo es importante no sólo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor (coraje). Por lo tanto, cuando el enemigo no existe, es preciso construirlo” (Eco, 2012:14-15).<sup>7</sup> Desde un punto de vista social y político, el hombre construye un enemigo ante la amenaza de su constructo social. Con tantos ojos vigilando detrás de cámaras (piénsese en las nuevas tecnologías, la telefonía celular, las tabletas, etcétera), todos somos policías y a la vez sospechosos. Ciertamente no se puede vigilar en todo momento lo que se hace, se dice y se piensa; siempre se ignoran detalles que pueden ser calificados como irresponsables; aunque el *Big Brother* orwelliano ya es una realidad.

Ahora bien, el espionaje y el contraespionaje son un arma de doble filo que se pueden convertir en una incontrolable bola de nieve. Los políticos, los detentadores de poder, las celebridades, tienen que cuidarse hoy en día de los

---

<sup>5</sup> La primera obligación que tiene el Estado es brindar seguridad a sus súbditos, por eso también construye enemigos del régimen para mostrarse como salvador. Sólo que a veces cuando el Estado no calcula bien, el enemigo crece, se fortifica y rebaza sus posibilidades, ocasionando un Estado fallido.

<sup>6</sup> Era la intención de decapitar a los nobles y a sus familias para que no hubiera herederos que con el paso del tiempo volvieran a reclamar sus derechos.

<sup>7</sup> De alguna manera un ejemplo cercano de la construcción de un enemigo lo tenemos en el discurso de Donald Trump que asocia la crisis económica a los migrantes latinos así que hay que expulsarlos.

infinitos ojos que observan.<sup>8</sup> La metáfora foucaultiana del panóptico ha dejado de ser una metáfora ¿Cómo reaccionar ante la transparencia total, cuando todo es accesible y a la vez se constituye en una amenaza? Las figuras públicas deberán utilizar medios del pasado, espacios donde no haya turistas tomando fotos, tener presente la *Deep Web* y repensar la situación actual para generar medios no jackeables. Por paradójico que parezca, en las grandes ciudades es más fácil esconderse, justamente porque nadie se conoce, no se sabe a ciencia cierta quién es el vecino (*cf.* Bauman, 2013).

Una vez que se imagina, se crea el perfil y se da nombre al enemigo, se entra a un estado de guerra contra él; no hace falta un espacio geográfico para librar las batallas; se genera un espacio simbólico para llevarlas a cabo, por ejemplo, discriminando o no respetando acuerdos lo que crea inseguridad (Hillman, 2010:38). Acostumbrados a vivir en un determinado sistema, todo aquel que no sea parte del mismo, que no adopte y comparta las costumbres, religión, tradición, modos de ver y de hacer, es un enemigo en potencia. El *diferente* nos obliga a enfrentarnos a la *otredad*. Y en esa confrontación podemos salir ganando, en tanto nos destacamos, o sentirnos vulnerables, según la ubicación que se nos asigne mediante el concepto de amigo-enemigo (*cf.* Schmitt, 2009). Siempre hay alguien que es enemigo: puede ser el compañero, el que está a mi lado, el que comparte nuestro espacio,<sup>9</sup> pero para considerarlo como un antagonista hostil, tiene que ser calificado o reconocido como diferente. A partir de ese instante, al distinto hay que someterlo y sojuzgarlo, ya sea física o simbólicamente. Al igual que a los judíos se les recluyó en campos de concentración y fueron calificados como sucios, enfermos y débiles; a los que profesan el Islam, a los que se salen del estereotipo social dominante, a los migrantes, en fin, a todo aquel que es distinto, se le considera como un agente contaminante que representa todos los males de la sociedad. En consecuencia, se “justifican” limpiezas, exterminios y genocidios de comunidades enteras.

Éste es un punto que intimida; reconocer que los enemigos no siempre son *diferentes* a nosotros. Tomemos como ejemplo los atentados de París, en la

---

<sup>8</sup> Nos referimos al caso Snowden, también a Julian Assange con Wikileaks y a Daniel Ellsberg, entre otros.

<sup>9</sup> Porque justamente es capaz de causar más daño ya que conoce nuestras debilidades y está más cerca que otros.

noche del 13 de noviembre de 2015, que dejaron 130 muertos y 352 heridos. Al respecto, Michel Wievorka declaró en el *Chicago tribune*:

*...fueron asesinados por gente que odia su estilo de vida, gente nacida en nuestra sociedad que generó a marginados llenos de odio y resentimiento entre una pequeña parte de la juventud. Por su parte, el filósofo Michael Foëssel opinó: los yihadistas atacaron el eslabón débil de nuestra sociedad debilitada por los precedentes atentados y los discursos sobre seguridad, lo que sigue siendo igualitario, diverso, democrático en nuestra sociedad* (<http://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8500967-el-miedo-un-peligro-para-una-sociedad-debilitada-tras-los-atentados-en-paris-story.html>)

Por otra parte, el filósofo polaco Zygmunt Bauman afirma que existen amenazas reales que se ciernen sobre nosotros y en el momento en que las explicamos, sabemos qué podemos hacer frente a ellas (*cf.* Bauman, 2007). A lo que más le tememos es a lo que es difuso, lo que no está claro. La incertidumbre nos produce miedo y angustia porque no se localiza en ningún lugar concreto, está o puede estar en todas partes, es la ventaja de la que se valen los terroristas para causar miedo e inseguridad. Todo puede suceder, incluso en los lugares en los que nos pensábamos seguros.<sup>10</sup> El miedo es el arma por excelencia del terrorismo, no tenemos idea de dónde será el siguiente atentado, aun en los lugares aparentemente más seguros estamos inseguros.

Cabe preguntarse, ¿a qué le tenemos miedo? Y por ende, ¿qué es peligroso? Tenemos miedo a todo aquello que nos amenaza y pone en peligro. Por ejemplo, 1) la integridad física y las posesiones de una persona; 2) la duración y estabilidad del orden social, de la cual depende la seguridad (renta, empleo,

---

<sup>10</sup> Como ejemplo, los seis ataques que causaron la masacre de 130 personas y 350 heridas en la sala de conciertos Bataclán, además de los terroristas inmolados en el estadio de fútbol Saint Denis en París el 13 de noviembre de 2015, sólo superada por el 11 M de la estación de trenes en Atocha en Madrid. A las que se agregaron los ataques a 12 personas en la sede del semanario 'Charlie Hebdo' en París el 7 de enero de 2016 que dejó a Francia conmocionada, pero esto fue solo el comienzo, a esos ataques han seguido otros más como los del 14 de julio de 2016 en Niza ([www.20minutos.es](http://www.20minutos.es))



salud, etcétera) o; 3) el lugar de la persona en el mundo (posición, identidad, prestigio, etcétera).

La amenaza al lugar de pertenencia, la expulsión del grupo de referencia, es uno de los grandes miedos que enfrentamos, porque los excluidos lo pierden todo, jamás vuelven. La pregunta que nos tortura es quién elegirá al siguiente expulsado y cuándo lo hará, para determinar qué tan cerca estamos de ser excluidos, segregados. En opinión de Bauman, las personas seleccionadas para dejar el grupo de pertenencia no siempre lo son porque sean malas o no hayan cumplido con las expectativas, sino porque las reglas actuales de la sociedad indican que constantemente debe seleccionarse a alguien para que abandone al grupo y deje su espacio a otro (*cfr.* Bauman, 2007). Infatigablemente nos sometemos a todo tipo de evaluaciones y procesos de selección, en donde los criterios no son del todo claros. Debes tener cierta habilidad para permanecer hasta el final, incluso –de ser necesario— pasando por encima de otros. Lo que debemos tener bien claro es que no siempre se merece la expulsión por fallar. Al contrario, se expulsa por la capacidad de ganar. Alguien se puede convertir en una persona incómoda para el “poderoso”, contra el cual se compites, y por esa incomodidad que provoca es expulsado. Aunque también los golpes se reparten aleatoriamente sin motivo ni explicación. Por ejemplo, una separación porque tu pareja te reemplaza por otra persona, las pérdidas de trabajo por jubilación “voluntaria”, entre muchas otras, se traducen en distintos tipos de duelos, haciendo insoportable la existencia y convirtiéndose en un ensayo de muerte, disfrazado de exclusión social. Sólo la muerte significa que nada ocurrirá, nada que pueda ver, oír, tocar, oler, disfrutar o lamentar, porque cuando llega ya no existes. Para unos la muerte es el final de la existencia y para otros es la encarnación de lo desconocido. Por eso el miedo a la muerte es un temor que compartimos todos los seres humanos. En tales circunstancias establecer un diálogo o confiar en que éste será para buscar solución a los desacuerdos y no para someternos es difícil.

No es casual que el 17 de noviembre de 2015 en el *Chicago tribune* el filósofo Michael Foëssel afirmó que:

el objetivo de los terroristas es claro: crear divisiones, violencias, para demostrar la imposibilidad de esta diversidad (...) Su estrategia consiste en acabar con los puntos de resistencia que ya estaban debilitados por el discurso del choque de civilizaciones, añade: hay que concentrarse más en el estudio del conflicto, el miedo, el mal uso de la retórica, no únicamente los discursos que unen, sino también los debates, las luchas, etc. que buscan excluir y anular a quienes disienten, recurriendo a la imposición mediante el uso de la fuerza y a manifestaciones de rechazo cada vez más agresivas (Foëssel, <http://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8500967-el-miedo-un-peligro-para-una-sociedad-debilitada-tras-los-atentados-en-paris-story.html>)

Es importante darse cuenta que cada vez es más frecuente gritar y expresarse violentamente para intimidar, imponer o infundir miedo, y es menos común conversar y dialogar para llegar a un acuerdo

Heráclito identificaba la vida con movimiento, provocado por la tensión existente entre los contrarios. El mundo se caracteriza por el devenir de constantes contradicciones. Por ejemplo, sin la enfermedad no entenderíamos lo que significa estar sano. Lo mismo, si no hubiera guerra no apreciaríamos el valor de la paz. Tanto lo bueno como lo malo tienen un lugar necesario en el Todo; uno no vive sin el otro; estamos inmersos en un mundo regido por la dualidad. Si no hubiera un constante juego entre los contrarios, el mundo se dejaría de mover y dejaría de existir. En pocas palabras no necesitaríamos establecer un diálogo entre las partes en tensión.

Siguiendo este orden de ideas, Heráclito señala que *la guerra es el origen de todo*; y Levinas apunta que *el ser se revela a sí mismo como guerra*. De la guerra surge la estructura misma de la existencia y la manera de pensarla: las ideas sobre el universo, la religión o la ética. La guerra determina los patrones de pensamiento de la lógica aristotélica de los opuestos, las antinomias kantianas, la selección natural de Darwin, la lucha de clases de Marx, la represión freudiana del *ello* por el *yo* y el *superyó* (Hillman, 2010:12). Pensamos en la guerra como

base de la existencia, más que de la muerte. En consecuencia, quienes hacen la historia son los vencedores, los que sobreviven a la batalla.

#### IV.

La palabra violencia proviene del latín *violentia* y significa una fuerza intensa. Se define como la conducta o situación que se realiza deliberadamente, de manera aprendida o como imitación, y es resultado de la interacción de sujetos que amenazan, violan la integridad o provocan daño a otros, causándoles lesiones en su persona o pertenencias. La violencia se ejerce mediante el sometimiento físico o simbólico, el abuso de poder o provocando miedo para imponerse sobre el otro. A través de las acciones violentas (que responden a diferentes tipos de lenguajes, silencios o incluso de no actuar o intervenir) se puede causar daño físico, sexual o psicológico, ya sea a un individuo o una comunidad, limitando sus potencialidades como resultado del maltrato infligido.<sup>11</sup>

El investigador Jesús Felipe Uribe Prado,<sup>12</sup> Doctor en Psicología, explica que algunas de las formas de violencia más frecuentes se dan en el trabajo y si bien la violencia puede considerarse como inherente al ser humano,<sup>13</sup> no es una conducta positiva o deseable; de tal manera que la solución a este problema social es la prevención. Además, si pensamos en términos de organismos vivos, la violencia es una forma de adaptación que utilizamos los humanos, es decir, es una actitud asociada al poder y por lo tanto sucede frente a los otros. Esta perspectiva nos impele a pensarla como violencia social asociada a fuerza física y, desde luego, como imposición de una voluntad sobre la *otredad*. En consecuencia, puede surgir odio y resentimiento, agentes de destrucción de los lazos que cohesionan a una comunidad. La violencia no necesariamente es una acción que se realiza y finaliza, puede presentarse como agresión y amenaza constante que provoca miedo y daño psicológico.

---

<sup>11</sup> Basado en la definición de la Organización Mundial de la Salud OMS. Referencia.

OMS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, DC: OPS

<sup>12</sup> El Doctor en Psicología Jesús Felipe Uribe Prado, es Profesor Titular C de tiempo completo en la Facultad de Psicología de la UNAM y miembro nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

<sup>13</sup> Es muy difícil probar que la violencia es exclusiva de los seres humanos, también lo es demostrar si el ser humano es capaz de vivir sin violencia.

Para explicar la violencia, Johan Galtung<sup>14</sup> propone la teoría del 'Triángulo de la Violencia'. Habla de tres tipos de violencia: la cultural, que se manifiesta en obras de arte, ciencia o religión; la estructural, que se genera en un sistema que no puede producir los satisfactores necesarios; y la directa, que puede ser física o verbal contra personas o bienes. En los tres tipos de violencia se busca imponer u obtener algo mediante el uso de la fuerza.

Por su parte, Walter Benjamin realizó una interesante crítica de la violencia. Él dice que

toda violencia mantenedora de derecho debilita indirectamente a la violencia instauradora de derecho, la cual está representada en ella, mediante la represión de las fuerzas que le son, precisamente a ella, hostiles. (...) Ello dura hasta el momento en el cual nuevas fuerzas, o aquellas antes reprimidas, vienen a derrotar a la violencia que hasta entonces había instaurado el derecho y fundamentan así un nuevo derecho hacia una nueva decadencia (Benjamin, 2010:120).

Si bien, la violencia es la expresión de un conflicto no atendido y mucho menos resuelto, siempre es una acción que responde a la intención de causar daño a otros; por ejemplo, la intolerancia frente a las diferencias religiosas, ideológicas o políticas. Lo cierto es que cada vez se castiga menos a las personas que ejercen la violencia, incluso se promueve en los distintos medios de comunicación. Un buen ejemplo que visibiliza esta situación es la obra visual del artista polaco Artur Zmijewski.

Las leyes buscan sancionar los abusos, pero hay que considerar que las definiciones de violencia y los límites "permitidos" varían de una época a otra o son diferentes según las costumbres culturales. En México, por ejemplo, tenemos varios pueblos que se rigen por 'usos y costumbres': está permitido la compra-venta de mujeres, casi niñas, para el matrimonio y también vemos abuso físico de los hombres hacia las mujeres para demostrar su fuerza, virilidad y poder pero también en forma de feminicidios.

---

<sup>14</sup> Sociólogo noruego, experto en temas de conflictos sociales y paz.

La imposición por la fuerza se da del poderoso hacia el débil. Además, la violencia puede ser ejercida por organismos o instituciones gubernamentales o privadas que transmiten mensajes de odio, discriminación, racismo, etcétera. Asimismo, vemos agresiones hacia poblaciones indefensas como resultado de conflictos bélicos o guerras civiles.

## V.

A manera de epílogo, diremos que la vieja concepción de la realidad última, estática, racional e inteligible, ha sido desbordada en la actualidad por una interpretación dinámica de la existencia como lenguaje, donde el diálogo y el conflicto tienen vasos comunicantes. Esta nueva concepción de la realidad, que ha puesto el acento en el lenguaje, en el diálogo y en la comprensión de la *otredad*, le da sentido a la vida. Desde luego, la existencia cobra sentido a través de la multiplicidad de sus interpretaciones y simulacros. Por consiguiente, la estética, la ética y la política determinan la realidad vivida por los seres humanos en su comunidad, en sus espacios que habitan. Sin duda alguna, el poder del lenguaje nos ha permitido vivir y convivir; de ahí el reconocimiento histórico al diálogo, considerado por muchos como un hecho civilizatorio.

## Referencias

Alcalá Campos, Raúl (1999), *Hermenéutica, analogía y significado. Discusión con Mauricio Beuchot*, México, Surge, Colección Magum Bonum.

Álvarez Colín, Luis (2000), *Hermenéutica Analógica, Símbolo y Acción Humana*, México, Torres Asociados, 2000.

Arendt, Hannah (2005), *La condición humana*, Paidós, Barcelona España.

Aristóteles, (2002), *La Política*, México, Gernika.

Armstrong, Paul, B. (1992), *Lecturas en conflicto: validez y variedad en la interpretación*, México, UNAM, IIS.

Ayala Blanco, Fernando (2013), *El poder de la retórica*, México, UNAM.

Aznar Fernández-Montesinos, Federico (2011), *Entender la guerra en el SXXI*,

Ministerio de Defensa, España, Editorial Complutense.

Bauman, Zygmunt (2007), *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, España, Paidós.

Bauman, Zygmunt (2008), *Comunidad (en busca de seguridad en un mundo hostil)*, México, Siglo XXI Editores.

Bauman, Zygmunt & David Lyon (2013), *Vigilancia Líquida*, Barcelona, Paidós.

Benjamin, Walter (2010), *Crítica de la violencia*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Beuchot, Mauricio (2004), *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*, Barcelona, Herder.

Beuchot, Mauricio (1984), "El pensamiento y su relación con el lenguaje", en *Crítica, Revista hispanoamericana de filosofía*, vol. XVI, no. 46, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Beuchot, Mauricio (1985), *La teoría del lenguaje. Ensayos marginales sobre Aristóteles*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Cuadernos del Centro de Estudios clásicos, 22, publicada como reseña en *Crítica*, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, vol. XIX, no. 57 (diciembre, 1987).

Cassirer, Ernst (1974), *El mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Popular no. 90.

Castoriadis, Cornelius (2006), *Figuras de lo pensable (las encrucijadas del laberinto VI)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

*Estudios Políticos*, novena época, núm. 27 (septiembre-diciembre, 2012). "La política o el arte de generar y mantener el espacio dialógico".

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza Editorial.

Clausewitz, Karl von (1992), *De la guerra*, Barcelona, Editorial Labor.

Delumeau, Jean (2002), *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus.

Dilthey, Wilhelm (1978), *Teoría de la Concepción del Mundo. Sinopsis de mi sistema*, en Obras Completas, tomo VIII, México, Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Filosofía.

Dilthey, Wilhelm (2000), *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*; Prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos; Epílogo de Hans-Ulrich Lessing, España, Ediciones Itsmo, Colección Fundamentos no. 164.

Eco, Umberto (1992), *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen.

Eco, Umberto (2012), *Construir al enemigo*, Barcelona, Lumen.

Frankl, Viktor (2015), *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder.

Gadamer, Hans-Georg (2007), *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, Colección Hermeneia, no. 7, décimo segunda edición.

Gadamer, Hans-Georg (2004), *Hermenéutica de la Modernidad, Conversaciones con Silvio Vietta*, Madrid, Mínima Trotta.

Gómez de Silva, Guido (1999), *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.

Habermas, Jürgen (2002), *Teoría de la acción comunicativa*, tomo II, "Crítica de la razón funcionalista", México, Taurus.

Hillman, James (2010), *Un terrible amor por la guerra*, México, Editorial Sexto Piso.

Hobbes, Thomas (2012), *Leviatán*, Madrid, Editorial Gredos.

Honnet, Axel (2010), *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*, Madrid, Katz Editores.

Kant, Immanuel, (2010), *Hacia la paz perpetua*, Madrid, Editorial Gredos.

Kymlicka, W. y Wayne Norman (1997), *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*, Barcelona, Paidós.

Lanceros, Patxi y Francisco Díez de Velasco (Eds.) (2008), *Religión y violencia*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Levi, Primo (2013), *Si esto es un hombre*, Barcelona, Austral.

Lorenz, Konrad (1971), *Sobre la agresión: el pretendido mal*, México, Siglo XXI Editores.

Maquiavelo, Nicolás (2004), *Del Arte de la Guerra*, México, ediciones Guernika.

Navarro María G. (2006), "Analogía, prudencia y abducción en la racionalidad interpretativa. Una aproximación a la filosofía de Mauricio Beuchot", Madrid, España, Instituto de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en *Contextos de Hermenéutica Analógica*, Ricardo Blanco Beledo (compilador), México, Torres Asociados.

Nicol, Eduardo (2003), *La idea del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión.

Ricoeur, Paul (2003), *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Schmitt, Carl, *El concepto de lo político* (2009), Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios, Madrid, Alianza Editorial.

Simmel, Georg (2013), *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Editorial Sequitur.

Sun Tzu (2004), *El arte de la Guerra*, México, Ediciones Guernika.

Todorov, Tzvetan (2008), *El miedo a los bárbaros*, Barcelona, Círculo de Lectores.

Woldenberg, José (2006), *Para entender los partidos políticos y las elecciones de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Nostra Ediciones.

Zizek, Slavoj (2008), *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós.

Declaraciones de Foëssel, Michael y Wievorka, Michel en:



<http://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8500967-el-miedo-un-peligro-para-una-sociedad-debilitada-tras-los-atentados-en-paris-story.html>